

Economía

El quehacer de todos



Por: Luciano Hernández Quintero

Enero 2019

Contenido

De sumas y restas	3
De regreso a lo básico.	4
Circuitos de comercio.....	5
Arrogancia humana.....	7
Un pensamiento.....	8
Conclusión:	8
Referencias bibliográficas:.....	9

“Economía es ejercer la convivencia humana”.

“La economía es una disciplina narrativa, y las explicaciones son fáciles de proporcionar a posteriori”. Nassim Taleb.

De sumas y restas.

Dos pequeños niños, ajenos al mundo adulto, comparten sus diferentes caramelos con la única intención de satisfacer una necesidad momentánea, pero, sobre todo, interactúan libres del deseo de “acumular reservas” para el futuro; simplemente viven para el “hoy”.

En contraparte, sus respectivos padres, ambos comerciantes, y sin título universitario, discuten el “margen de utilidad” que comprometerán en un contrato de compra-venta para productos específicos.

Los menores de edad únicamente se preocupan porque les alcancen las golosinas para este momento, sus respectivos padres intentan asegurar beneficios para el futuro, por encima de sus necesidades inmediatas.

En el mercado local, las mamás de los niños, y esposas de los comerciantes, que además son vecinas, van juntas de compras buscando carne, pollo, verduras, y demás elementos necesarios para la sopa y los guisos del día. Probablemente ninguna de las señoras tenga formación financiera de ningún tipo, y de igual modo los comerciantes tampoco son letrados en administración, y mucho menos en economía, y a pesar de ello todos llevan a cabo transacciones comerciales que les demanda una parte importante de su vida cotidiana.

Sin embargo, hasta los niños tienen conciencia del beneficio de compartir sus diferentes dulces en una relación de intercambio que sí puede ser de equidad, pero no de ganancia, y mucho menos de usura.



Figura 1.- Intercambio, economía de facto.

Actualmente, la vida académica, pero sobre todo la comercial, luchan por “especializar” a un grado absurdo las disciplinas administrativas-económico-financieras, al grado de matematizarlas a máxima complejidad, con intención de intentar “predecir” con ellas la demanda real de los productos, sus precios futuros en los mercados, así como el comportamiento de las diversas industrias, y, por supuesto, establecer quiénes son las empresas líderes que controlarán esos ecosistemas de comercio local, nacional, y global.

Así, los grandes corporativos, las calificadoras más influyentes de los mercados, las firmas más notables de fondos de inversión, y toda esa “masa” de especialistas financieros, intentan alejar a la gente común y corriente de la sencillez de sumar y restar para calcular sus necesidades básicas, para dar paso a la complejidad de las matemáticas y sus tendencias numéricas “incomprensibles” para los humanos comunes y corrientes, con lo cual tanto

el comerciante de tomates, como el CFO de la transnacional más rimbombante, deben buscar el “consejo” de un economista con máscara de asesor financiero para “entender” mejor su mercado, y hacer la compra más inteligente.

¿En qué momento una estimación con series numéricas, y/o con cálculo integral infinitesimal, se convirtieron en la “máquina del tiempo” para ver en el presente el precio futuro de lo que queremos comprar hoy?

Sumas y/o restas simples son factibles de ser verificadas casi por cualquier mortal que sepa aritmética básica, pero una estimación de cálculo diferencial con variables diversas, moviéndose en el tiempo, se torna en un sueño deseado, incapaz de ser confirmado, que sí agrega complejidad a la estimación, pero que se ve vulnerada en su factibilidad, porque el comportamiento de productos y mercados dependen del comportamiento de las personas involucradas, y ese comportamiento humano es completamente impredecible; no hay modelo matemático que gobierne aún el desempeño humano.

“El activo más importante con el que contamos es nuestra mente”. Robert Kiyosaki.

De regreso a lo básico.

En el México antiguo, los aztecas ya comerciaban en sus *tianquiztli* (tianguis, mercados populares), usando, como moneda de cambio, bolas de algodón, y/o almendras de cacao. ⁽¹⁾

Siglos de tecnología separaban a esa sociedad del hoy indispensable mundo informático, en ese entonces no se conocían los “*trend financieros*”, y

los “fondos de inversión” no llegaban ni a sueño de opio.

No obstante, esos bravos guerreros aztecas, sin saberlo, ya ejercían la economía a través del simple intercambio de bienes, derivado de la oferta y la demanda, pero sin injerencia de entidades peregrinas como centros financieros ni bancos mundiales; sin embargo, la globalización ya había iniciado, Hernán Cortés, con un séquito de españoles, sembraban las primeras semillas del abuso internacional, con su sed de conquista.



Figura 2.- Comercio, la vida diaria.

Otro indicio de la economía azteca era su estructura jerárquica, es decir la existencia de clases sociales, mismas que definían también una estructura económica específica para cada grupo social; por cierto, no todos los productos eran para todos por igual desde ese entonces.

Sin existir aún en esa época los titanes de la economía moderna (John Maynard, Milton Friedman, Friedrich Hayek, Adam Smith, y otros) los aztecas ya desarrollaban un mercado en constante expansión promovido por el hombre mismo.

Moctezuma era la máxima figura monárquica de Tenochtitlán, pero el nunca imaginó que con el paso del tiempo los monarcas como él se transformarían en organizaciones etéreas capaces de entorpecer el manejo del comercio mundial, en donde los dioses cambiarían a nombres más místicos, como FMI (*Fondo Monetario Internacional*), BM (*Banco Mundial*), la OMC (*Organización Mundial del Comercio*), y muchos otros más a los cuales todo país y territorio les quedaría “chico”, y estas nuevas deidades arrebatarían toda frontera, y todo derecho a los pueblos, arrasando de paso también con su soberanía política, social, y económica, bajo el concepto de las transnacionales.

Los testimonios del “comercio” entre aztecas y españoles ya evidenciaba que la disciplina del mercado es el mejor instrumento del control social.

Las monedas aztecas (algodón y almendras) no tenían compatibilidad con los valores buscados por los españoles, y así despegó una economía *tenochca* malversada por los intereses mezquinos de los españoles, con el ojo puesto en el oro, su oro azteca.

Desde su inicio, la globalización ha cambiado las fuerzas sociales del mundo. ⁽²⁾

Porque, en su esencia más básica, la economía no es sino la búsqueda constante del ser humano para socializar por todos los rincones del mundo, pero cubriendo también sus necesidades. ⁽²⁾

Economía es intercambiar bienes y/o servicios de cualquier tipo, en donde la moneda de cambio es fijada por los interesados en la transacción, de

acuerdo a la época, cuando ocurren esas operaciones.

Probablemente hoy, en el siglo XXI, se escuche sobre toda suerte de indicadores financieros, como: Inflación, PIB, PEA, etc. pero no se precisa que los actores de la economía conozcan dichos indicadores para que el comercio, y su entorno, giren al libre albedrío de los involucrados; los niños y su intercambio de caramelos son el ejemplo más categórico del misticismo entre la relación social y las transacciones financieras modernas, para evidenciar que las personas son economía por sí mismas, por encima de toda teoría sobre la articulación de las relaciones comerciales que supuestamente rigen los mercados.

“Gasta siempre una moneda menos de lo que ganas”.
Cesaré Cantú.

Circuitos de comercio.

El mundo del comercio y las finanzas ha brincado de las necesidades locales, al escaparate internacional, en un devenir de excedentes de producción, en donde las personas ya no se sienten satisfechas por tener para hoy, sino que quieren asegurar el mañana, y también el día que le sigue al mañana, y así sucesivamente.

Cuando esos excedentes fueron creciendo, y se hicieron más atractivos para muchas más personas y tribus, fue necesario crear una estructura que garantizara la paz y la justicia entre esas entidades, y entre las actividades que ellas desarrollaban en su vida cotidiana; se creó el sistema de gobierno.



Fig. 3: Economía, el miedo al mañana.

Cuando las transacciones comerciales rebasan la capacidad de las personas para entender su co – dependencia comercial, y el impacto directo que, sin darse cuenta, se causan con sus operaciones, surge la necesidad de que “otros” observen y articulen medidas de control, a través de las cuales se intenten igualar las condiciones al comerciar, y entonces surgen los economistas como guardianes del quehacer cotidiano de la vida humana, pero enfocados más en las actividades comerciales que ellos desempeñan, que en el comportamiento mismo de los individuos. Esa, al parecer, es la “esquina del círculo” donde la economía yerra sus intenciones de inducir orden, porque no es posible entender y ejercer una economía sana, si antes no se observan y atienden las necesidades humanas respecto a sus respectivas comunidades.

Hoy, la economía dicta qué hacer para regular un mercado, so pena de no afectar en otro, voluntaria, o involuntariamente; la economía intenta establecer reglas universales para ordenar el comercio, pero las culturas difieren en su quehacer social, por eso las reglas generan insatisfacción, porque controlan a unos, pero liberan a otros.

La unificación de los mercados se soporta en el uso del dinero, pero esa herramienta (el dinero), al no tener valor intrínseco (porque billetes y monedas

no se pueden comer ni vestir) tiende a transformar su “presencia”, y por eso en estos tiempos modernos el oro, la plata, los billetes y las monedas se han transformado en “1”s y “0”s que brincan de dispositivo electrónico a cuentas virtuales, llevando alegrías, y dejando tristezas, cuando un mercado emerge en plena bonanza, mientras que otro se sume en la más profunda depresión financiera.

El dinero electrónico ha establecido incontables circuitos de comercio, pero así mismo ha pulverizado industrias completas cuando “ese dinero” se evoluciona a conceptos aún más etéreos, como los fondos de inversión, y las acciones bursátiles de andar peregrino, que, con y sin especulación, hundan a las empresas más allá del dinero mismo.

Los nuevos circuitos del comercio digital sí que han permeado el mundo de la economía, así como los usos y costumbres de las personas que los aplican, sin embargo, la gente seguirá prefiriendo usar dinero en efectivo por encima de toda alternativa de pago electrónico si esas bancas en línea, cuentas puntocom, y/o criptomonedas, les arrebatan el anonimato de poder desplazar grandes sumas de dinero, pero sin dejar huella que les comprometa.⁽³⁾

Es evidente que la moneda ha evolucionado desde la sal, los cereales, las conchas de mar, y otros enseres singulares, pasando por diversos metales como la plata, el oro, el cobre, etc. hasta llegar a las *bitcoin*, pero eso solo han sido respuestas técnicas al devenir natural del comportamiento humano en su búsqueda de cubrir, a más largo

plazo, las satisfacciones que le hacen sentir más pleno.

Los circuitos de comercio sólo son las extensiones del deseo humano por tratar de acumular para mañana lo que no tiene hoy.

“La inflación es como el pecado; cada gobierno la denuncia, pero cada gobierno la práctica”. Georg Christoph Lichtenberg.

Arrogancia humana.

En los actos del ser humano por independizarse de la naturaleza, y desde los orígenes de la civilización del hombre, las personas hemos buscado mecanismos para “ganarle” a la vida en terrenos que sólo le pertenecen a ella. Intentamos acumular agua a pesar de la ausencia de lluvia, buscamos cómo iluminar nuestro entorno con fuego, aún y cuando el sol ya haya caído en el horizonte, alteramos el estilo de vida de otras especies animales y vegetales, a efecto de procurarnos alimentos, a pesar de no ser su temporada óptima de reproducción.



Fig. 4: Emociones, la cara de los negocios.

Inclusive, el hombre moderno ha conseguido “más tiempo de vida” que sus antepasados, al extender su promedio de supervivencia, creando los

medicamentos que le permiten incrementar su longevidad. De esa “extensión de vida” se derivan otras tareas nuevas, mismas que se insertan en ese ecosistema llamado economía de la salud que, dicho sea de paso, es de los mejores negocios creados por el hombre.

Si consumo un medicamento me cuesta, si procuro educación a mis hijos me cuesta, si me traslado a mi centro de desarrollo profesional me cuesta, y de este modo, toda actividad humana se integra a esa disciplina, la economía, que algunos mal llaman ciencia, pero que en realidad es simplemente el reflejo más básico de las múltiples actividades humanas, reclassificadas por normas de conducta grupal para controlar la interacción social, en donde la regulación imperante es arrebatada por los que más tienen.

Así, el desarrollo humano, en su extensión por el mundo, ha multiplicado sus relaciones comerciales por todo el globo, lo cual ha provocado que las fuerzas de la economía (las del hombre y sus países) se hagan más complejas, en donde el control de sus reglas es el santo grial de la desigualdad social.

Las reglas de la economía que actualmente ejercemos no son populares, porque popularizarlas, ponerlas al alcance de todas y todos, sería atentar contra la economía misma de los que la dominan.

La trilogía *trabajar-ganar-invertir* es un ciclo virtuoso, es la primera dimensión del conflicto distributivo de la economía, con eso mejoraría la desigualdad del capital en la sociedad, catapultaría

la posibilidad de que “cualquier persona” calificara para evolucionar su economía.

La luz al final del túnel para “cualquier mortal” es hacer uso de su potencial intelectual, pero soportado en los derechos de propiedad intelectual, porque es la única manera de despegar la creación de activos para generar capital. Porque, como señala *Thomas Piketty*, en su análisis sobre economía histórica, “*El capital en el siglo XXI*”⁽⁴⁾ “*Las verdaderas fortunas siempre consisten en activos financieros y de negocios*”.

“*Si los economistas supieran de negocios serían ricos y no consejeros de los ricos*”. *Kirk Kerkorian*.

Un pensamiento.

Generar el efecto “bola de nieve” en la terna económica de la *Producción-venta-consumo* es un acto reflejo en toda persona, porque con o sin consciencia, todas las personas vendemos algo, siempre, siempre estamos vendiendo algo. El hijo le vende al papá la idea de una fiesta, si buscamos pareja nos estamos “vendiendo” con la persona de interés, la esposa vende a la familia un destino para las vacaciones, y así, mexicanos, chinos, suecos, y todo representante de cualquier nacionalidad dedica la mayor parte de su vida a promover la oferta de ideas, bienes, y servicios por todos los rincones del mundo; vender es la esencia de la economía, y *Daniel H. Pink* lo expone contundente en su título “*Vender es humano*”.⁽⁵⁾ El corolario que de ahí se desprende entonces es que la economía no es ni una ciencia ni una disciplina; los humanos somos la economía misma.



Fig. 6: Economía, el arte de relacionarse.

“*Las grandes multinacionales son pequeñas empresas que han tenido éxito*”. *Robert Townsend*.

Conclusión:

La riqueza de las naciones es el reflejo de su conocimiento aplicado, soportado en métodos y procedimientos, potenciado con la circulación de ideas frescas, locales y globales, pero catalizadas con reglas justas, Estado de Derecho real, y equidad para el progreso colectivo.

No podemos hablar de economía sana si antes no se anteponen las necesidades fundamentales de una sociedad a sus métodos de producción, así como ligar su esquema de recaudación a la realidad de las mejoras en su comunidad.

La economía evolucionada de un país se debate entre la negligencia de los ciudadanos que se niegan a cubrir impuestos, y aquéllos otros que si ejercen su responsabilidad colectiva.

La igualdad/desigualdad social sólo evidencia el índice de concentración patrimonial que ejerce cada sociedad, la cual gira en torno al tránsito del

Economía El quehacer de todos		Revisión: Enero, 2019
Por: Luciano Hernández Quintero		Page: 9 de 9

capital de tierras, hacia el capital inmobiliario, para llegar después al industrial, y finalmente al financiero. Todos estos conceptos distan abismos para el empleado simple, respecto a sus empleadores, porque unos buscan subsistencia, mientras los otros se enfocan en riqueza.

Si la economía son el reflejo de las acciones del hombre, pero esas acciones humanas son resultado de sus procesos mentales, y éstos últimos son señales basadas en emociones, entonces la economía no es un proceso consciente; es un acto de emociones. Al menos, el neurocientífico *Antonio Damasio* explica así el proceso de conciencia en su obra “*Y el cerebro creó al hombre*”,⁽⁶⁾ en la cual desgrana el actuar humano como una sucesión de emociones.

De este modo las cosas, al parecer, la clasificación académica de la economía, como parte de las disciplinas educativas, ha estado desde siempre fuera de su posición correcta, y por ese hecho esa especialidad no ha permeado adecuadamente en la población en general. Porque, si todo lo que hacemos es economía, ¿por qué entonces la mayoría de la gente desconoce los “principios básicos de esa especialidad, si no pasa un solo día sin que ejerza alguna operación comercial y de sentimientos?

La economía, como desarrollo profesional, debiera reubicarse dentro de las disciplinas de la mente y el comportamiento humanos profundos, porque lo que mueve al ser humano son sus deseos, y la compra/venta de bienes y servicios no es otra cosa que la materialización de esos deseos.

“Ningún hombre es lo bastante bueno para gobernar a otros sin su consentimiento”. -Abraham Lincoln-

“En CARMA le damos valor a tu tiempo”.

Referencias bibliográficas:

- (1) Edward Rosset , 2006, “*Malinche*”, *Barcelona, ed. Folio.*
- (2) William Robinson, 2013, “*Teoría sobre el capitalismo global*”, México, ed. Siglo XXI.
- (3) David Wolman, 2012, “*El fin del dinero -Un mundo sin efectivo-*”, México D.F. ed. Océano.
- (4) Thomas Piketty , 2014, “*El capital en el siglo XXI*”, México D.F., ed. fce.
- (5) Daniel H. Pink, 2013, “*Vender es humano*”, *Barcelona, ed. Gestión.*
- (6) Antonio Damasio, 2010, “*Y el cerebro creó al hombre*”, *Barcelona, Edit. Booket.*